



El escritor francés Anthony Passeron, fotografiado en 2022. JOEL SAGET (AFP / GETTY IMAGES)

NARRATIVA

Luz sobre los estragos cotidianos del sida

Anthony Passeron descubre el telón de silencio, vergüenza y humillación que sufrieron en los años ochenta los enfermos y sus familiares, como si hubieran sido víctimas de una plaga bíblica

POR ANNA BALLBONA

El adicto a la heroína que se infectó del VIH al compartir jeringuillas cargaba en los años ochenta con un doble estigma: el del casi suicida que se "había buscado" una enfermedad tabú, un mal indecible propio de los marginados. La virulencia del sida, junto con la brutalidad de los estragos de la heroína, arrasó a los jóvenes de 40 años atrás. Sobre ellos y sus familias se cernió un telón de silencio, vergüenza y humillación, como si hubieran sido víctimas de una plaga bíblica. Este es el telón que descubre Anthony Passeron con una magnífica novela de debut, *Los hijos dormidos*, que parte de una historia familiar para trascender el relato y la reflexión.

Una pregunta al azar a su padre, laborioso carnicero que ha continuado el triunfante negocio familiar en un pueblo de la campiña cercana a Niza, abre la brecha. A partir de los retazos de memoria familiar, grabaciones de super 8 y susurros a media voz, el autor indaga en la historia del tío toxicómano que murió de sida. El tío y su familia encarnan a la gente normal, el sida no mediático, lejos de los focos, de los casos de Rock Hudson en Estados Unidos o Michel Foucault en Francia, lejos, también, de las coartadas artísticas o contraculturales. *Los hijos dormidos* (Asteroide,

en castellano; L'Altra, en catalán) es un relato cautivador por muchas razones. Una de ellas es cómo mueve la mirilla y sitúa en el centro de la historia un margen olvidado, menos obvio, el de un pueblo y el de la gente trabajadora.

Désiré, el tío, es el hermano mayor, el primero de la familia que estudia, el que se coloca en una notaría, orgullo y niño mimado de una madre que negará hasta el final la evidencia del calvario del hijo. Lo negará tanto de puertas afuera como de puertas adentro lo cuidará, en una epopeya rebotante de ternura que se sobrepone a la enorme soledad, desconfianza y miedo de la época. En esta periferia del desamparo, periferia geográfica y también social, la epopeya se erige sobre otros cimientos, sobre la resistencia, la desesperación y el amor.

El avance de la autodestrucción de Désiré se entrelaza con los avances de la investigación científica sobre el sida, en Francia y en Estados Unidos. Los dos, el enfermo casi apestado y los científicos que persiguen un virus desconocido hasta enton-



“Una sensación de fatalidad y miedo sobrevuela la novela: destapa cuán potente fue la onda expansiva de la heroína”

Passeron salta los silencios familiares y de una sociedad entera, que derriba el hermetismo asfixiante y los estigmas heredados y persistentes. Es así como se consigue comprender y que asome un rayo de luz que parecía imposible.

Los hijos dormidos

Anthony Passeron
Traducción de Palmira Feixas
Libros del Asteroide, 2023
232 páginas. 19,95 euros